

# IMPORTANCIA DE LA BIOGRAFÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DE HISTORIAS DE VIDA

Reina Karina Peña, Marly Karelia Useche Carvajal<sup>1</sup>

## Resumen

Los estudios biográficos en Venezuela han recobrado recientemente un mayor interés, solo que en esta oportunidad se han considerado los personajes historiados en el contexto de las respectivas realidades de las sociedades en las que actuaron. No se trata ahora de una visión orientada a exaltarlo como individualidad sino como parte de situaciones políticas, ideológicas, económicas, culturales o educativas específicas de un espacio y un tiempo determinado, en los que destacados hombres y mujeres hicieron aportes significativos a su ciudad natal o al país en general. Así, el propósito de este artículo es presentar algunas consideraciones acerca de la importancia de la biografía para la construcción de historias de vida, las cuales fueron el soporte teórico-metodológico de nuestro estudio sobre el merideño José de Jesús Dávila García (1844-1917) en sus facetas de universitario, hacendado y político.

**Palabras clave:** Biografía, historia de vidas, historiografía, Mérida.

---

Reina Karina Peña y Marly Karelia Useche Carvajal: Escuela de Historia-U.L.A

<sup>1</sup> Este artículo es una versión revisada y ampliada de un capítulo de nuestra Memoria de Grado, bajo la tutoría del Dr. Alí Enrique López Bohórquez, titulada *José de Jesús Dávila García: Un universitario con poder económico y político*. Mérida, Escuela de Historia /Universidad de Los Andes, 2011.

Recibido: diciem

Aceptado: enero 2013

## IMPORTANCE OF BIOGRAPHY IN BUILDING LIFE STORIES

### Abstract

Biographical studies in Venezuela have recently regained interest, only that this time the characters have been considered in the context historian of the respective realities of the societies in which they acted. It is not now exalt oriented vision and individuality but as part of political, ideological, economic, cultural and educational specific space and time specified in the outstanding men and women who made significant contributions to their hometown or the country in general. Thus, the purpose of this article is to present some considerations about the importance of biography to construct life stories, which were theoretical and methodological support of our study on the Merida Jose de Jesus Garcia Davila (1844-1917) in its facets of university, landowner and politician.

**Keywords:** Biography, life history, historiography, Merida.

La Historia, ciencia de los seres humanos en el tiempo de un espacio determinado, ha sido expuesta e interpretada de diversas maneras, a medida que se han ido afinando los procedimientos metodológicos para su conocimiento y comprensión. Por lo general, ello marcado por concepciones ideológicas identificadas en momentos específicos de evolución del pensamiento histórico, que más recientemente confluyeron en visiones eclécticas, sin determinismos ni exclusivismos teóricos que encierran el estudio de la historia en relaciones causales determinantes. Visiones que, por el contrario, buscan ver los hechos de manera amplia dentro del contexto de su acontecer, pero también en su relación a nivel local, regional, nacional y hasta internacional en un tiempo que no se reduce a la ocurrencia inmediata, sino también de su precedente temporal cercano y lejano. Distintos autores han formulado síntesis de la evolución del pensamiento histórico, así como

del instrumental teórico-metodológico necesario para comprender el grado de desarrollo de la Historia como Ciencia.<sup>2</sup>

Entre los diferentes aspectos que se han sometido a revisión se encuentran los concernientes a las fuentes para el conocimiento de la historia y la ampliación temática de las distintas formas del accionar humano en sociedad. En cuanto a las fuentes se refiere, del viejo modelo positivista dedicado exclusivamente del documento escrito y a la exposición directa de la información en ellos contenida, se ha llegado a su análisis para un mejor conocimiento, comprensión e interpretación de la historia, sin que ello haya significado el abandono del culto al documento escrito como registro exclusivo de lo acaecido en un momento y lugar determinado. Más recientemente, otras fuentes han sido consideradas como documento, en tanto aportan datos de los hechos pasados, a distintos restos materiales (por lo general utilizados por la etnología, la antropología y la arqueología), imágenes de naturaleza variada (mapas, pinturas, películas, videos, televisión, etc.), sin dejar de mencionar a la fuente oral, como una de las utilizadas particularmente para hacer historia reciente.<sup>3</sup>

En cuanto a la ampliación temática se trata, de la dedicación casi exclusiva del tema político y militar, con predominio de la narración de lo individual, se ha llegado a la inclusión temas y períodos hasta hace poco tiempo relegados de su estudio: entre otros, la economía,

---

<sup>2</sup> Remitimos a esta muestra selectiva de la extensa historiografía que existe al respecto. Marc Bloch: *Introducción a la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952; Lawrence Stone: *El pasado y el presente*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986; Peter Burke (Editor): *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1996; Sonia Corcuera de Mancera: *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997; Hayden White: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998; José Sánchez Jiménez: *Para comprender la historia*. Navarra, Editorial Verbo Divino, 2000; Elena Hernández Sandoica: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, Akal Universitaria, 2004; José Luis Romero: *La vida histórica*. Argentina, Siglo XXI Editores, 2008.

<sup>3</sup> Así, como señala José Sánchez Jiménez, en la actualidad "el concepto de *documento* modifica y amplía su contenido conforme a la *historia*, con sus renovaciones y transformaciones metodológicas del presente siglo, y con sus aperturas a las demás ciencias sociales –la estadística, la demografía, la lingüística, la economía, la sociología, la antropología y la psicología social–, amplía su curiosidad y se abre a todo tipo de vestigios, ya se trate de textos, signos o paisajes; en definitiva, fuente en las que "libar" para seguir produciendo sus específica "miel". *Op. Cit.*, p. 161.

la sociedad, la cultura, las ciencias, la historia oral, la mujer, la niñez, los sectores marginales, las culturas autóctonas, los desastres naturales, la insurgencia popular, la microhistoria o la historia local, las ideas políticas, las mentalidades, la diplomacia, la alimentación, las profesiones, el urbanismo, la música, el patrimonio cultural, el cine, los archivos, las bibliotecas, la historia contemporánea, etc. En muchos casos con interpretaciones orientadas a evidenciar el carácter colectivo de la historia.<sup>4</sup> Ello, de igual manera que en los documentos, sin el abandono de aquellos viejos temas, sólo que ahora se han revitalizado con nuevas perspectivas metodológicas, como es el caso de la *biografía* que sigue siendo reconocida con esa misma denominación, pero que ahora se le define también como *historias de vida* o *relatos de vida*. Nueva forma de conocimiento del individuo como ente social aislado para ser insertado en el contexto de la sociedad en la que se desenvuelve y marcado por el momento histórico correspondiente.<sup>5</sup> De manera que se enlazan la historia de vida con la historia local, en un reencuentro indudable de lo individual con lo colectivo a partir de las relaciones existentes e imprescindibles en toda sociedad.

Por otro lado, la Historia, para muchos, ha sido una ciencia que solo se encarga de la memorización de fechas en las que ocurrieron sucesos de tipo bélico, el seguimiento de héroes patrios, el estudio de instituciones políticas. En Venezuela ese enfoque se mantuvo durante todo el siglo XIX y gran parte del XX, lo que ocasionó que se obviarán otros tipos de estudios históricos como los referentes a poblaciones, personas e ideologías, por nombrar algunos casos, siendo éstos aspectos tomados por otras ciencias como la sociología y la antropología. Por consiguiente, gran parte de las obras historiográficas que se encuentran anteriores a la primera mitad del siglo XX, han sido enfocadas como una historia tradicional que se centró en la colonia, la independencia y primer siglo de la república de manera general,

<sup>4</sup> Una muestra de distintas nuevas temáticas en el caso de Venezuela en José Ángel Rodríguez (Compilador): *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Caracas, Academia Nacional de la Historia -Universidad Central de Venezuela, 2000.

<sup>5</sup> Al respecto véase Juan José Pujadas Muñoz: *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.

con escasa atención a temas de historia local y regional, historias de pueblos y ciudades. Aunado a esto, el historiador o estudioso de la historia recurrió al uso exclusivo de documentos escritos, olvidándose que se podía acudir a todas las fuentes posibles más allá de las escritas, pues, como afirma Marc Bloch, también hay que considerar “...nuestro arte, nuestros monumentos literarios, están llenos de los ecos del pasado; nuestros hombres de acción, tienen constantemente en los labios sus lecciones, reales o imaginarias”.<sup>6</sup> De todo ello pueden recrear o tratar de reconstruir hechos que nos antecedieron y que nos pueden permitir entender ciertos elementos del presente en el que nos encontramos inmerso.

En vista de las características de la historia tradicional, en una revisión de la misma con nuevas perspectivas, se han desarrollado nuevos enfoques en los que se tomaron en cuenta otros aspectos de la historia y por supuesto otras fuentes de información. Estas tendencias de la historia se han denominado la Nueva Historia.<sup>7</sup> El tema de las fuentes es otro aspecto que, al igual que la Historia en si, ha generado debates, específicamente en cuanto a las que son las más idóneas y fiables para el historiador a la hora de reconstruir un hecho, tomando en cuenta que son de suma importancia para él, así como su respectivo análisis. Al respecto dice Bloch que “...no tenemos más maquina para remontar el tiempo que nuestro cerebro con los materiales que le proporcionan las generaciones pasadas”.<sup>8</sup> Ello ha originado polémicas en las que se han visto involucrados investigadores de ciencias sociales afines como la arqueología, que consideran que los tipos de fuentes más fiables son las materiales, confinando a un segundo plano a las fuentes orales y las documentales, obviando a su vez “todo cuanto el hombre dice o escribe, todo cuanto fabrica, cuanto toca puede y debe informarnos a cerca de él”,<sup>9</sup> puesto que sirve al estudioso de la ciencia histórica de herramienta

---

<sup>6</sup> Marc Bloch: *Op. Cit.*, p. 10.

<sup>7</sup> Lawrence Stone: *Op. Cit.*, p. 95.

<sup>8</sup> Marc Bloch: *Op. Cit.*, p. 48.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 55.

a la hora de trabajar en determinado asunto. También existe la problemática a la hora de ubicar las fuentes, que en muchas ocasiones se hacen esquivas, pues, por razones de su localización y posesión, ya que en algunos casos sus propietarios o herederos de las fuentes las ocultan, sin dejar de señalar el celo de directores y funcionarios de archivos. En ocasiones muchas de las fuentes se han convertido en “cadáveres”, producto de manos inescrupulosas o de accidentes imprevistos, o como dice Bloch “...los dos principales responsables del olvido y la ignorancia: la negligencia, que extravía los documentos, y, más peligrosa todavía la pasión del secreto –secreto diplomático, secreto de los negocios, secreto de las familias– que los esconde o destruye”.<sup>10</sup>

Con el uso de esta variedad de fuentes, así como un enfoque más amplio en el estudio y reconstrucción de la historia, dejando de lado los paradigmas de la historia tradicional, se puede lograr salvar del olvido parte del pasado de la vida diaria del hombre común, de nuestra familia y de nuestro terruño,<sup>11</sup> siempre vinculados a un espacio, un tiempo y a una sociedad concreta. Por consiguiente, el uso de diversas fuentes, así como sus enfoques, ha dado paso a la formación de nuevas tendencias en los estudios históricos, resaltando, entre otras, dos de mucha importancia en la actualidad: la microhistoria o historia local y la historia de vida o método biográfico. Cada una con sus particularidades metodológicas y significativos aportes a la historiografía. Cualquiera que sea la corriente en la que se fundamenten los estudios históricos, las fuentes siempre tendrá que ser revisadas cuidadosamente, pues depende en gran medida de la dedicación, y hasta la suerte, del investigador para la localización de las mismas, así como del mismo modo han estado rodeadas de inconvenientes como su fiabilidad, preservación y dificultades para su interpretación.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>11</sup> Luis González González: *Nueva Invitación a la microhistoria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 33.

<sup>12</sup> Marc Bloch: *Op. Cit.*, p. 58.

Esas dos tendencias han realizado en las últimas tres décadas un importante aporte a la historiografía de Mérida, aumentando el conocimiento histórico de la ciudad. Ello en buena medida debido a la utilización de los documentos que se localizan en diferentes instituciones (Archivo General del Estado, Archivo Arquidiocesano, Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes, Biblioteca Febres Cordero, Archivo Histórico del Concejo Municipal del Distrito Libertador), los cuales son consultados –no sin muchas dificultades en algunos casos– por estudiantes y profesores de historia, historiadores profesionales y estudiosos de aspectos fundamentales del devenir histórico merideño. Pero también, en razón de la preocupación, bastante generalizada en Venezuela a partir de 1980, de la necesidad de hacer investigación sobre lo local y regional, siendo Mérida una de las ciudades abanderadas en esa inquietud. Cabe ahora definir ambas formas de historiar, pues constituyen referencia general al propósito de nuestra investigación.

En primer lugar, la *microhistoria*, también conocida como historia local, es la historia de lo cotidiano, del vulgo, del común, del folklore, esto hace que en cierta medida todos los seres humanos sean micro-historiadores, al conservar en la memoria los hitos fundamentales de su vida en el lugar de su nacimiento.<sup>13</sup> Pero han sido los historiadores, y algunos estudiosos de la historia del terruño, los que metodologías y perspectivas específicas han hecho aportes significativos a su reconstrucción histórica, al menos parcialmente. Entre los objetivos de la microhistoria esta tratar de salvar del olvido el trabajo, el ocio, la costumbre, la religión y las creencias de las personas mayores, hacer consciente al lugareño de su pasado, estando siempre contenida en aspectos temporales y geográficos.<sup>14</sup> En fin, como lo afirma Luis González y González, principal representante de esta corriente historiográfica, la microhistoria es la rama de la historia que se ocupa más del espacio que del tiempo. El ámbito microhistórico es lo que

---

<sup>13</sup> Luis González y González: *Op. Cit.*, p. 34.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.

vemos en una sola mirada o lo que no se extiende más allá de nuestro horizonte. La microhistoria no puede evitar ser un poco geografía y un poco biología, pues le da cabida a hechos del mundo histórico natural.<sup>15</sup>

Aunque es mucho lo que falta por estudiarse, podríamos señalar que Mérida es en el país una ciudad privilegiada como objeto de investigación histórica por tres razones: contar con los mencionados repositorios documentales,<sup>16</sup> existir una preocupación desde el siglo XIX de muchos de sus intelectuales y universitarios, nativos o de otros lugares, por su historia,<sup>17</sup> así como de una Escuela de Historia universitaria en la que, indudablemente, profesores y estudiantes han historiado buena parte de la ciudad en particular y de la entidad federal en general.<sup>18</sup> En este sentido, Alí Enrique López Bohórquez afirma que ha sido en la Universidad de Los Andes y particularmente en esa Escuela "...donde con más insistencia y continuidad se ha historiado Mérida y su región histórica. No desconocemos, por supuesto, que la labor pionera de sus cronistas y estudiosos eruditos han sido importantes para la investigación universitaria..."<sup>19</sup> Agregando lo

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 37-38.

<sup>16</sup> Sobre los archivos véase Baltazar Enrique Porras Cardozo (Coordinador): *Fondos documentales del Estado Mérida (S. XVI/XX)*. *Diagnóstico e Inventarios*. Caracas, Alarcón Fernández Editor, 1995.

<sup>17</sup> Al respecto remitimos a Yuleida Artigas Dugarte, Robinzon Meza y Zoraima Guédez: "Repertorio bibliográfico sobre el siglo XIX merideño (1830/1900)", *Historiográfica. Revista de Estudios Venezolanos y Latinoamericanos*, 2 (Mérida, enero-julio de 2000), pp. 73-90; y Niria Teresa Colmenares Marquina y Yulitza Mayelín Salas: *Historiógrafos Merideños*. Mérida, Escuela de Historia/Universidad de Los Andes, 2006 (Memoria de Grado presentada para optar al título de Licenciadas en Historia).

<sup>18</sup> Una muestra de ello en Alí Enrique López Bohórquez: "Los Estudios Históricos Regionales y Locales en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes", *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, III: 10 (Caracas, abril-junio de 1985); pp. 186-197; y "Notas de historiografía sobre Mérida: Las Memorias de Grado en la Escuela de Historia", *En búsqueda de la Historia* (Memorias de las 1ras Jornadas de Investigación de la Escuela de Historia. Homenaje al Dr. Eduardo Arcila Farías). Mérida, Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes, 1998; pp. 83-96.

<sup>19</sup> "Notas de historiografía sobre Mérida: Las Memorias de Grado en la Escuela de Historia", p. 88. Se refiere al autor entre otros, a Tulio Febres Cordero, José Ignacio Lares, Julio César Salas, Mons. Antonio Ramón Silva, Ricardo Labastida, Ramón Darío Suárez, Pedro Nicolás Tablante Garrido, Eloi Chalbaud Cardona, Carlos Chalbaud Zerpa, Vicente Dávila, Héctor García Chuecos, José Nucedé Sardi, Jesús Rondón Nucedé, Magaly Burguera, Roberto Picón Parra y Andrés Márquez Carrero.

siguiente: “No vacilamos en concluir afirmando, amen de recibir las críticas de quienes todavía dudan de ello, que ha sido en la Escuela de Historia...donde con mayor interés, preocupación y profundidad se ha escrito la Historia de Mérida, no sin antes reconocer que falta mucho por hacer y que seguirá siendo tema de investigación preferencial, ya que existen hechos y procesos históricos aún no historiados, y porque las fuentes documentales están allí, en los Archivos, cada vez más a disposición de los investigadores. En tanto esto último aspecto continúe mejorando, en esa medida también se tenderá, no sólo a incrementar cuantitativamente la investigación sino también la calidad de la misma, al menos en cuanto al uso de ese recurso metodológico determinante para el conocimiento y comprensión de cualquier realidad histórica. Y este es el caso de Mérida”.<sup>20</sup>

Por su parte, la biografía es una tendencia que siempre ha tenido vigencia en Mérida, tanto por los estudiosos de la historia de los siglos XIX y XX, como del presente. En el citado trabajo de Niria Teresa Colmenares Marquina y Yulitza Mayelín Salas pueden advertirse los aportes que se han hecho a este género historiográfico y a la historia de la ciudad. Se trata de un buen número de biografías, particularmente de miembros de las principales familias merideñas de esas centurias o de héroes militares y destacados personajes de la iglesia, la política, la economía, la cultura, la educación y el periodismo, mayoritariamente escritas y publicadas por merideños y merideñas mediante libros, capítulos, folletos, artículos de revista y de prensa. En este sentido destacan los trabajos de Tulio Febres Cordero, Vicente Dávila, Gabriel Picón Febres (hijo), Víctor Antonio Zerpa, José Humberto Quintero, Eloi Chalbaud Cardona, Carlos Chalbaud Zerpa, Roberto Picón Parra, Bernardo Celis Parra, Jesús Rondón Nucete, José Quintero García, Pedro Nicolás Tablante Garrido, Francisco Obed Montilla, José Humberto Ocariz, Néstor Fernández Pacheco, Álvaro Parra Dávila, Luis Ricardo Dávila, Roberto Rondín Morales, César Nieto Torres, Mario Spinetti Berti, Rigoberto Henríquez Vera, Antonia Franco

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 89.

Ramírez, Josefa María Rojo y María Sobeira Nieto Ardila.<sup>21</sup> Por lo general, con raras excepciones, se trata de referencias específicas sobre personajes desde su nacimiento hasta su muerte, indicándose aspectos fundamentales de su quehacer particular dentro y fuera de la ciudad, sin considerarse el contexto histórico de su existencia y la respectiva realidad merideña. Cabe señalar que, con excepción de la última autora, las biografías de los otros escritores se realizaron fuera del contexto de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes,<sup>22</sup> lo cual demuestra la poca atención que al género biográfico ha tenido en esta instancia académica.

Sin embargo, a pesar del número considerable de biografías, aún existen personajes que hicieron vida en la ciudad y que forman parte de una historia que, hasta ahora, no se ha escrito y que por diversas razones continúan en la memoria de muchos emeritenses, en el acervo cultural y documental de la ciudad; siendo aún historias por reconstruirse y contarse. Así, nuestro personaje, José de Jesús Dávila García, es uno de esos casos que aún no ha sido profundizado en cuanto a su vida, obra y relevancia para la memoria histórica de Mérida. La investigación parte de la consideración del *método biográfico* como *relato de vidas* o *historia de vidas*, como la ha definido Con respecto a las biografías o historias de vida claramente lo define Víctor Córdoba.<sup>23</sup> Enfoque también sustentado por Suely Kofes,<sup>24</sup> pues todas esas definiciones de manera general hacen referencia a los diferentes aspectos o hechos que se desarrollaron en un momento histórico y

---

<sup>21</sup> Las referencias de sus biografías pueden ser consultadas en las bases de datos de la Biblioteca Nacional y del Servicio de Bibliotecas de la Universidad de Los Andes. Para datos sobre las mismas también remitimos a la citada Memoria de Grado de Niria Teresa Colmenares Marquina y Yulitza Mayelín Salas, así como en la de María Sobeira Nieto referida seguidamente.

<sup>22</sup> Con excepción de María Sobeira Nieto Ardila: *Antonio Ignacio Picón Grillet (1838-1916). Estudio biográfico de un comerciante merideño*. Mérida, Escuela de Historia/ Universidad de Los Andes, 2007. (Memoria de grado presentada para optar al grado de Licenciada en Historia).

<sup>23</sup> Víctor Córdoba: *Historias de vida. Una metodología alternativa para ciencias sociales*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos. Comisión de Postgrado. FACES/UCV, 1990, p. 10.

<sup>24</sup> Suely Kofes: "Experiencias sociales, interpretaciones individuales: posibilidades y límites de las historias de vida en las ciencias sociales" en: Thierry Lulle y otros: *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia, Anthropos, 1998, Tomo I, p. 82.

espacio determinado desde la perspectiva de estudio de un individuo o grupo de individuos con participación activa en distintas actividades de una sociedad. Gracias a la biografía, según Córdoba, el personaje de nuestra investigación puede "...reivindicar un aspecto importante del conocimiento de lo social que es la propia experiencia humana, la propia subjetividad como fuente de conocimiento y el relato de elementos puntuales de fenómenos sociales, que sirven de correlato o punto de referencia para construir el conocimiento social".<sup>25</sup> De esta manera, la biografía o historia de vidas es un compendio de ideas y conocimientos acerca de un individuo determinado, pero también del espacio y el tiempo en el que se desenvuelve.

Como puede advertirse, se considera ahora al individuo y sus actividades, tanto en la reconstrucción de todo lo relacionado con su vida, como el contexto en el cual se desarrolló. Considerándose la Historia como Ciencia del hombre y para el hombre, la biografía adquiere entonces un papel importante en cuanto forma de acercarse a las representaciones más impersonales del relato histórico o se vuelca sobre sus contenidos más inmediatos. De esta manera algunos "...procesos histórico-sociales que afectan a la comunidad comienzan a simplificarse, y el espíritu colectivo los elabora hasta reducirlos a un mero acontecer personal".<sup>26</sup> Siendo una de las principales críticas a los estudios biográficos la falta de un análisis temporal-contextual, pues en el pasado se escribieron con el propósito de resaltar la personalidad del individuo, cuando en realidad éste tiene sentido histórico si se le analiza en el contexto de la realidad social, económica, política y cultural del tiempo en el que se desenvuelve.

En este orden de ideas, el denominado método biográfico tiene como principio el conocimiento del hombre en sus distintos roles dentro de la sociedad: "...estudia a campesinos, trabajadores estacionales, obreros, empleados, artesanos, industriales élites, jóvenes

<sup>25</sup> Víctor Córdoba: *Op. Cit.*, p. 7.

<sup>26</sup> José Luis Romero: *Sobre la biografía y la historia*. Argentina, Editorial Sudamericana, 1945, pp. 23-24.

delincuentes, drogadictos, etc. y los objetos teóricos que es lo que nos interesa hacer resaltar, porque ayuda mucho para orientación de las tesis de grado”.<sup>27</sup> Para ello, el investigador debe tomar en cuenta algunas de las propuestas hechas por Víctor Córdoba: “... primero, lo vivido; segundo, la imagen en sí; tercero, los valores; cuarto, los conflictos de roles; quinto, la histórica psicológica; sexto, serán las trayectorias de vida; séptimo, los modos de vida y octavo, estructuras de producción...”<sup>28</sup> Así mismo, sea cual sea la temática a estudiar, es necesario conocer y comprender el momento histórico en que se desenvuelve el individuo, para así poder determinar y narrar de manera más fehaciente los hechos. Así, de la vieja manera que se entendía la biografía como un relato o narración histórica cronológica desde el nacimiento hasta la muerte del personaje que se estudia, se ha llegado a “la biografía contemporánea [que] puede servir como documento para el análisis de otros problemas que deben atraer la atención del historiador, en cuanto al hombre que vive y piensa...;”<sup>29</sup> del medio socioeconómico, político, cultural y educativo en el que aquél se desenvuelve en un momento y espacio determinado.

Partiendo de esta última idea, nuestra investigación parte de los hechos del personaje vinculados con la historia de una sociedad específica, en contraposición a la historia tradicional que siempre había narrado la vida de los héroes militares y destacadas personas como seres ajenos a la realidad que le circunda. De acuerdo con esto, la *Historia de Vidas* es la metodología fundamental del trabajo, debido a que el personaje, *José de Jesús del Rosario Dávila García*, adquiere significación histórica basada en su individualidad y su relación con la vida social, económica, educativa y política de Mérida en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. De esta manera, la historia de este personaje está marcada por la historia de su ciudad natal, resaltándose los relacionados con su des-

---

<sup>27</sup> Víctor Córdoba: *Op. Cit.*, p. 39.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>29</sup> José Luis Romero: *Op. Cit.*, p. 46.

tacada participación con distintos hechos de la sociedad merideña de entonces. En este sentido, como señalamos, el citado estudio de Víctor Córdoba, *Historia de Vidas: una metodología alternativa para las ciencias sociales*, constituyó una guía metodológica de primer orden para esta investigación. De esta manera, se estudia un sujeto histórico en el contexto de una ciudad y de un período concreto, relacionándolo con situaciones específicas de su acontecer económico (rico propietario), académico (estudiante, profesor y autoridad universitaria) y político (funcionario local, regional y nacional). Todo ello teniendo siempre como referencia inicial el método histórico en cuanto a la elección del objeto de investigación, localización de las fuentes historiográficas y documentales correspondientes y el análisis e interpretación de las mismas, así como la redacción de un discurso histórico que permite dar a conocer el significado de tan importante personaje de la historia de Mérida.

### **Fuentes:**

Artigas Dugarte, Yuleida, Robinzon Meza y Zoraima Guédez: **Repertorio bibliográfico sobre el siglo XIX merideño (1830/1900)**, *Historiográfica. Revista de Estudios Venezolanos y Latinoamericanos*, 2 (Mérida, enero-julio de 2000), pp. 73-90.

Bloch, Marc: **Introducción a la historia**. México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

Burke, Peter (Editor): **Formas de hacer historia**. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

Colmenares marquina, Niria Teresa y Yulitza Mayelín Salas: **Historiógrafos Merideños**. Mérida, Escuela de Historia / Universidad de Los Andes, 2006. (Memoria de Grado presentada para optar al título de Licenciadas en Historia).

Corcuera de Mancera, Sonia: **Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX.** . México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Córdoba, Víctor: **Historias de vida. Una metodología alternativa para ciencias sociales.** Caracas, Fondo Editorial Tropykos. Comisión de Postgrado. FACES/UCV, 1990.

González González, Luis: **Nueva Invitación a la microhistoria.** México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Hernández Sandoica, Elena: **Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy.** Madrid, Akal Universitaria, 2004.

Kofes, Suely: **“Experiencias sociales, interpretaciones individuales: posibilidades y límites de las historias de vida en las ciencias sociales”** en: Thierry Lulle y otros: *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales.* Colombia, Anthropos, 1998, Tomo I.

López Bohórquez, Alí Enrique: **“Los Estudios Históricos Regionales y Locales en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes”**, *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, III: 10 (Caracas, abril-junio de 1985), pp. 186-197.

-----: “Notas de historiografía sobre Mérida: Las Memorias de Grado en la Escuela de Historia”, *En búsqueda de la Historia* (Memorias de las 1ras Jornadas de Investigación de la Escuela de Historia. Homenaje al Dr. Eduardo Arcila Farías). Mérida, Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes, 1998, pp. 83-96.

Nieto ardila, María Sobeira: **Antonio Ignacio Picón Grillet (1838-1916). Estudio biográfico de un comerciante**

**merideño.** Mérida, Escuela de Historia/ Universidad de Los Andes, 2007. (Memoria de grado presentada para optar al grado de Licenciada en Historia).

Porras Cardozo, Baltazar Enrique (Coordinador): **Fondos documentales del Estado Mérida (S. XVI / XX). Diagnóstico e Inventarios.** Caracas, Alarcón Fernández Editor, 1995.

Pujadas Muñoz, Juan José: **El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales.** Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.

Rodríguez, José Ángel (Compilador): **Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI.** Caracas, Academia Nacional de la Historia -Universidad Central de Venezuela, 2000.

Romero, José Luis: **La vida histórica.** Argentina, Siglo XXI Editores, 2008.

Romero, José Luis: **Sobre la biografía y la historia.** Argentina, Editorial Sudamericana, 1945.

Sánchez Jiménez, José: **Para comprender la historia.** Navarra, Editorial Verbo Divino, 2000.

Stone, Lawrence: **El pasado y el presente.** México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

White, Hayden: **Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX.** . México, Fondo de Cultura Económica, 1998.